

EL SISTEMA EDUCATIVO UIA, DIÁLOGO FE-CULTURA

JUAN LAFARGA CORONA

Rector del Sistema Educativo Universidad Iberoamericana

Discurso de toma de posesión como Rector del sistema Educativo Universidad Iberoamericana, el 3 de diciembre de 1996. Título de la Redacción.

El siglo XX es uno de los periodos históricos en el que más cambios y transformaciones se han registrado, y en el que tales cambios y transformaciones se han llevado a cabo con mayor velocidad.

Los adelantos técnicos en electrónica, en la producción y generación de alimentos, en el diseño de aparatos para la salud, en el transporte y la educación, han beneficiado a miles de millones de hombres. Se ha iniciado espectacularmente la conquista del espacio. El avance de la ciencia y de la tecnología en los medios masivos de comunicación ha reducido las distancias y acercado a todos los pueblos de la Tierra. La radio, el cine, la televisión, las publicaciones impresas y la información accesible a través de las autopistas de la Internet han tenido una influencia para bien o para mal comparable a la de todas las escuelas y universidades que hayan existido.

Nunca antes tantos hombres y mujeres habían llegado a la educación superior, a los puestos públicos de elección popular, a la participación política y ciudadana, y al trabajo dignamente remunerado.

Las naciones del globo atravesaron largos periodos de paz que permitieron avances espectaculares en la ciencia, la producción artística, el desarrollo urbano y el aglutinamiento de foros internacionales para el fomento de la paz, de la cultura y la relación armónica entre los pueblos.

El siglo XX fue, sin embargo, testigo de las grandes dictaduras, del fascismo, del nazismo y del totalitarismo comunista en sus diversas manifestaciones, testigo de dos conflagraciones sangrientas a nivel mundial que privaron de la libertad y de la vida a millones de hombres.

Experimentó las consecuencias sangrientas de los fundamentalismos religiosos y los prejuicios étnicos. Como consecuencia de la lucha entre los bloques comunista y capitalista, conoció la guerra fría y vivió la angustia de la aniquilación total como producto término de la proliferación atómica y la carrera armamentista.

Como también de la expansión del capitalismo despiadadamente competitivo, vacío de los valores fundamentales de solidaridad compasión y responsabilidad social, en pos del tener más, del hedonismo y de una felicidad egoísta y banal.

En México vivimos una revolución devastadora con carácter e ideología sociales, y con una dinámica de fondo de lucha política por el poder entre los caudillos. Hubo mucha destrucción, pero quedó el contenido social de la Constitución de 1917 y una repartición de la tierra que, cuestionable por sus propósitos Políticos, liberó y benefició temporalmente a miles de campesinos.

Vino después la dictadura del partido con un largo periodo de paz y reconstrucción económica.

Esta tranquilidad relativa y el progreso consecuente a la estabilidad política y social pudieron haber impulsado substantivamente al país. Sin embargo, este impulso se quedó en promesa porque la sociedad tuvo que pagar los altos costos de la corrupción, los fraudes electorales y la intransigencia del partido en el poder.

Durante la última década la sociedad civil ha desertado gradualmente y los partidos de oposición se han fortalecido. Mas los asesinatos no resueltos, la crisis económica generada por la fuga de capitales y una reforma política inconclusa, oscurecen el horizonte de finales de año.

Durante la década de los ochenta, cuatro hechos inauditos en la historia e insospechados en el panorama político mundial rompieron antiguos paradigmas: Lech Walesa, líder del Sindicato Solidaridad en Polonia, con el apoyo de Juan Pablo II, obtiene la presidencia su país en elecciones democráticas. Cae el muro de Berlín y Mijail Gorbachov, con la bandera de la honestidad y la transparencia -otros vieron en esto una

medida pragmática para adelantarse a la catástrofe económica de la Unión Soviética- publica Glasnots (que significa transparencia)y Perestroika para dismantelar el bloque comunista y abrirlo a la democracia y a la economía del libre mercado.

En Sudáfrica, Nelson Mandela e Ives Leclerque logran, sin derramamiento de sangre, una negociación concertada que por encima de los prejuicios raciales y las luchas históricas por el poder, pone las bases para la integración de dos etnias, dos culturas y dos pueblos.

¿Es positivo o negativo el balance del siglo XX? No me toca decidirlo. Llegamos al final con mil millones de pobres en una población de cerca de siete mil millones de seres humanos en el planeta; con un esquema economic de libre mercado que impulsa la competitividad y, consecuentemente, la polarización entre ricos y pobres, siembra el desempleo y margina a los más débiles, las mujeres siguen discriminadas en todos los países, los fundamentalismos religiosos se exacerban y perdemos la contienda con el narcotráfico

Al mismo tiempo, caen las ideologías dogmáticas y mentirosas, se aleja el fantasma de la amenaza nuclear, se fortalecen las democracias en todo el mundo, se expanden las clases medias; y con los adelantos fenomenales de la ciencia y la tecnología, se promueven la sana alimentación y la salud en miles de millones de hombres y mujeres y se generan oportunidades nunca pensadas de educación y acceso a la cultura. Innumerables grupos de minorías comprometidas en todos los países, activos tanto en los gobiernos como en las organizaciones, desde la cátedra, la tribuna, las cámaras y los medios, por medio del testimonio cotidiano, poniendo en riesgo la propia vida actúan en favor de la justicia y la solidaridad entre los pueblos, la honradez transparente y la claridad.

Ante el panorama del siglo que termina y los retos del que está inminentemente encima de nosotros, como Universidad Iberoamericana, como Sistema, ¿dónde queremos estar?

¿Qué podemos y queremos aportar a este México que emerge dolorosamente a la democracia y toma conciencia de su posición en el mundo? A un país que sufre de carencias y opresión, pero privilegiado con recursos humanos y naturales todavía inexplotados.

No ser los primeros en una lucha competitiva por los mercados universitarios de la educación superior privada en México. Sí, ser los mejores en lo que sabemos hacer y excelentes en lo que sabemos hacer bien.

Sí, salimos de la contienda competitiva que pragmáticamente sacrifica el modelo educativo en aras de las medallas de oro; sí, educar hombres y mujeres competentes como profesionales y excelentes como personal al servicio de México.

Sí, trabajar desde la plataforma universitaria; es decir, con medios académicos y educativos, por el respeto a los derechos humanos, por la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, por la libertad de la opresión emocional, social y económica, por un país menos contaminado y más saludable; y por la democracia, entendida ésta como la participación responsable de todos en la búsqueda del bien común.

(Los años vividos en esta universidad me dan derecho a pontificar un poco).

Mas no somos actividades sociales, somos educadores, investigadores y profesionales sirviendo a México en la universidad y desde la universidad. Esto no quiere decir valoralmente neutros, sino profundamente comprometidos con un modelo educativo propio.

Tanto que si en el seno mismo de la universidad no se escucha y respeta a la persona, no se protegen los derechos humanos de todos, no existe la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres, y se experimentan diversos tipos de opresiones, emocionales, sociales o económicas; si no se vive una genuina apertura al diálogo con todas las corrientes, culturas y religiones y con los diferentes puntos de vista personales, si no se fomenta una actitud crítica propositiva y un Decidido interés por los más débiles en la sociedad, cerremos la universidad y clausuremos el Sistema.

Con la mera palabra no se educa, se educa con el testimonio cotidiano de la vida. La sola excelencia académica con adelantos tecnológicos de punta, no basta para educar.

Hablé de un modelo educativo propio, ¿Cómo lo veo encamado en el Sistema ITESO-Universidad Iberoamericana?

Menciono por primera vez al ITESO porque espero que muy pronto formemos con él un solo Sistema, ésta es, según entiendo, la intensión de la Compañía de Jesús en México. Además, compartimos ya una misma filosofía y el mismo modelo que permite mantener la identidad propia y enriquecerse de los recursos comunes.

La sola excelencia académica no basta para educar, pero es el mejor instrumento en manos de universitarios para promover una educación de calidad para el servicio en la investigación, la difusión de la cultura y el servicio profesional.

Excelencia en los maestros por su competencia docente; en la investigación, por su relevancia para el país y la calidad de sus métodos y planteamientos; en la difusión, por su capacidad para promover el diálogo y la transformación de la cultura; en los estudiantes, para lograr aprendizajes significativos y personales integrados a la vida; y, por último, excelencia programática y curricular por la amplitud y profundidad de los contenidos.

Compartimos con otras instituciones la excelencia académica, mas la formación humana, el interés social y la inspiración cristiana de corte ignaciano, son algo propio, son la esencia de nuestro producto. Son lo que sabemos y podemos hacer un grupo comprometido de laicos y jesuitas, mujeres y hombres en los seis planteles a lo largo y ancho de la República.

Formación humana, entendida como respeto por las personas y enriquecimiento con sus diferencias culturales, ideológicas y religiosas; como clarificación de los valores individuales e institucionales; libertad en la búsqueda del aprendizaje, claridad en el pensar y en la expresión de los sentimientos y congruencias en la conducta con las convicciones propias.

El individualismo egoísta es la marca contemporánea de la cultura mundial, como decía hace unos momentos. Por tanto, el interés cuidadoso por el prójimo seguirá siendo la base de nuestra responsabilidad social. Necesita México universitarios de todas las disciplinas, no sólo capaces de entender y evaluar la realidad de las grandes mayorías del país y del mundo, sino capaces de ofrecer modelos alternos y operativos para promover el desarrollo continuo. Todavía no es demasiado tarde para librar a México de la violencia en todas sus formas y manifestaciones.

¿Cómo entiendo la inspiración cristiana del Sistema ITESO-UIA Como la vivencia de los valores evangélicos de respeto, interés cuidadoso por el otro, generosidad en la entrega y en el compromiso, animando las actividades todas de la universidad, en la clase de todos los días, en la práctica profesional y en la oficina administrativa. La actividad pastoral y la práctica litúrgico son impulso culmen y corona de la vivencia evangélica. Sin un esfuerzo por promover esta vivencia, acciones, litúrgicas y prácticas pastorales, se convierten, en el mejor de los casos, en tranquilizantes de la conciencia, y en el peor, en simple fariseísmo.

El diálogo fe -cultura es una actividad académica, complemento de la vivencia evangélica en la universidad, mas no es tampoco esencia de la inspiración cristiana. Esta esencia, repito, está en la práctica genuina de los valores cristianos, tanto en el diálogo fe-cultura, como en el departamento de Ciencias Religiosas como en la clase de matemáticas.

¿Qué añade el estilo ignaciano a la inspiración cristiana en este modelo educativo? Yo diría que una actitud práctica, audaz y eficiente para alcanzar las metas importantes, escogiendo los medios adecuados. Así como la búsqueda incansable de la superación y la excelencia. Descubrir en la belleza del mundo la manifestación del amor de Dios. Ver en el Jesús del Evangelio la inspiración para encontrar el sentido de la existencia. Abrir espacios para la toma de conciencia y la meditación.

Esta es la identidad que, a mí modo de ver, laicos y jesuitas, maestros, estudiantes y administradores, quisiéramos dar al Sistema; este es el modelo que el Consejo de Educación Superior de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús se compromete a custodiar e impulsar. La autoridad al servicio del Sistema para que cada uno de sus componentes descubran y promuevan su identidad específica y el Sistema ITESO-UIA al servicio de México y del mundo. Difícilmente alguien estaría preparado para tomar el timón de esta compleja nave; complejas son las personas y más complejas aún las relaciones entre ellas. Necesitamos además un

liderazgo que no se sobreponga a la autoridad colegiada suprema, ni tampoco a los líderes de los planteles, ni a los líderes naturales en éstos, sino que inspire, integre e impulse todos los liderazgos del Sistema, con unidad en los objetivos y estrategias comunes.

Afortunadamente no estoy solo, me siento rodeado por la energía de muchos grupos de universitarios comprometidos en todos los planteles. Son ellos el cerebro, el corazón y los motores del Sistema, aportando en diversas formas su talento y su honradez para dar, desde la universidad, un servicio mejor en México.

Aun México que ante los retos del siglo XXI está anhelante de ingenio y de transparencia para salir airoso de la crisis.

No estoy solo, los tengo a ustedes, hermanos jesuitas, colegas universitarios y estudiantes del Sistema, amigos de ahora y de toda la vida, ustedes son para mí Jesús en el origen y en el horizonte.

Ahora que emprendemos una etapa nueva y difícil de nuestro navegar, les pido mantengan su mano junto a la mía sobre el timón de esta nave... Mantengan su mano junto a la mía sobre el timón de esta nave.